



Llegó en 1928, cuando la avenida era de tierra y en las casas había muchas empleadas, jardinero, gallinero, cabras, chinchas, parrones y gatos salvajes. Dos colegios, el Grange, laico y el Saint George, católico, daban sus primeros pasos.



En su primera novela, Alicia Morel revivió el ambiente que vivió durante su adolescencia.

Alicia Morel En Pedro de Valdivia

La primera novela de Alicia Morel, "El jardín de Damián", describe su mundo de adolescente. En especial, el ambiente de su casa, una de "grandes árboles, donde los pájaros tenían su jirón", y donde el aroma penetrante de un pequeño maguallón se colaba en la penumbra de la casa.

—La construcción era enorme, de funde, construida por mi padre a Aldo Zatarain de Wende. De un solo piso, tenía ocho dormitorios, living, inmensos y un gran subterráneo de piedra. Ahí había gatos salvajes que salían a comerse los pedos del gallinero y, hasta hoy, recuerdo que se me metió a un hato con charolera rosada, subidos por las paredes. Mi padre lo mató con su escopeta, y los empleados americanos siete años de después.

El ambiente era muy católico, según la técnica impuesta por los rectores más antiguos.

—Don Alfredo Barros Errázuriz tenía una casa antigua y rara, de gran salón cubierto por un cielo de cristal, ubicada en la esquina de la calle de su nombre. También era legendario Durio Urrutia, Caballero de la Orden del Santo Regimiento, en la esquina en la calle que lo recuerda. Los dos eran muy activos en la Iglesia, y apoyaron aquí a las Monjas Argentinas y su colegio.

Por 1930 abrió el Grange entre Coatudo (Pucuro) y Rillan.

—Mi padre, que era librepensador y egresado del Instituto Nacional, trabajó con Mister Jackson, su fundador, y con Master Rathour, el encargado de disciplina. Entre ellos había estado en la Primera Guerra Mundial, y por eso decía que tenía un pedazo de metal en el cerebro. Como otros vecinos querían un colegio anglicanista católico, don Carlos Hamilton, que vivía en la esquina con



Del enorme jardín de Avenida Pedro de Valdivia 2190 quedan las dos palmeras donde se ubicaban los perreros.

Pucuro, se movió para traer a los padres de Notre Dame que fundaron el Saint George.

La casa dominical se trataba en un galpón, el mismo que ocupa la parroquia Universitaria actualmente cerca de la plaza.

—Pero el sacerdote Joaquín Aguirre siempre hacía comparaciones curiosas, por ejemplo, que Dios era como Yarebi, el gran orador de autos. Como a mi madre le daba ataque de risa y me contagiaba, después íbamos al convento carmelita que tenían en el frente, entre Barvita y Los Estanques. Tal vez recuerdo a una de esas monjas de clausura —que murió joven—, expuesta en una carreta lujosa cubierta de flores, asomando los pechos desnudos.

El sector, algo campesino, cambiaba de aire cuando aparecían los carros.

—Tenían el número 34, y metieron a mucha gente, comenzando por nuestra vecina. En uno asesinaron a Santos Chocoma, el gran poeta del Perú, por una vergajosa pasional.

En un ambiente católico, la vida se hacía pesada adentro.

—Si uno salía, era con su madre. A los quince años fui por primera vez al cine Oriente, pero en la casa teníamos hasta sala de música, donde mi padre tocaba el violonchelo, mi madre el piano y nosotros aprendíamos a tocar.

El universo interior es el tema central de su novela. Ahí aparece el niño coleccionista de piedras redondas, bajo un jaramo amarillo, para cazar pájaros con honda. Nada que destruya insectos mientras su hermana habla con los caracoles y cochinos.

—Había todo tipo de insectos que se combatían con creolina, agua hervida y "tú". Los más persistentes eran las chinches y mi padre terminaba sacando todas las moduras donde estaban.

Los niños, siete hermanos, no se sentían prisioneros; el espacio les daba libertad. Como dice en su novela, "las personas y las cosas perdían su mundo, y era un andar y revolver por pasillo y habitaciones".

Era un mundo sonoro. "El aire estaba lleno de sonidos. Uno encima del otro, uno al lado del otro. Los innumerables ruidos y silbidos formaban una prisión que llenaba el cielo. Allí arriba, en lo más alto, mecía el grito de la golondrina".

Un mundo oído y seguro, protegido por los muros del jardín. Hasta el día en que la protagonista abrió la reja y salió a la calle, para descubrir que "lo que estaba oculto en la azule y pesantísimo maravilloso", no lo era tanto. Era más hermoso el mundo donde el jardín.

Por Miguel Laborde
Fotografías: Patricia Estay H.



Don Durio Urrutia y don Alfredo Barros Errázuriz, ambos muy católicos, promovieron la instalación del colegio de las Monjas Argentinas.



En este lugar estuvo la casa de Alicia Morel. "La construcción era enorme. De un solo piso, tenía ocho dormitorios, un gran subterráneo de piedra".

AUTORÍA

Morel, Alicia, 1921-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alicia Morel en Pedro de Valdivia [artículo] Miguel Laborde. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile